

Muhammad: El Profeta del Islam

Aunque existen discrepancias con respecto a la fecha exacta del nacimiento del profeta Muhammad, parece seguro que este acontecimiento tuvo lugar en *Al-Makka* {La Meca} hacia el año 570, conocido según la tradición Islámica como el año del elefante, debido a que el abisinio Abraha intentó conquistar la ciudad para controlar el comercio de caravanas, montado en un elefante a la cabeza de su ejército.

El profeta nació en el seno de una familia de notables mequies; sus padres, Abdallah y Amina, pertenecían a la tribu de Quraysh y al clan de los Banu Hashim. Abdallah murió antes de su nacimiento, quizás durante un viaje comercial fuera de la ciudad de La Meca, y Amina falleció cuando Muhammad tenía seis años, encargándose de su cuidado su abuelo paterno, Abdel Muttalib, y después su tío Abu Talib. Aunque ambos se preocuparon del muchacho con afectuosa solicitud, la infancia del profeta parece haber sido triste, debido a su situación de huérfano.

La vida de Muhammad antes de su misión profética es poco conocida. Sus biografías, o *Sira*, poseen un carácter anecdótico, por lo que tienen sólo un valor histórico relativo. A los veinticinco años se puso al servicio de una acaudalada viuda, Hadiya, con quien contrajo matrimonio más tarde. Siempre sintió por su mujer un profundo cariño; mientras ella tuvo vida, no tomó otra esposa. Hadiya le dio siete hijos, de todos los cuales vivió solamente una hija, que le dio descendencia: Fátima. Muhammad ejerció el oficio de mercader y caravanero hasta que recibió el primer mensaje de Dios en el año 610. En este periodo sobrecogió a Muhammad una crisis religiosa, entregándose a prácticas místicas y ascéticas. Nada se sabe sobre el proceso mental que a ello lo condujo, ni cómo ni por qué se decidió a abandonar el paganismo mequí. Es cierto que sus obligaciones comerciales y sus viajes le hicieron tener contacto con mercaderes, viajeros y esclavos cristianos, sirios y abisinios. Se sabe que había una comunidad Árabe cristiana al sur del Hiyaz, en Nashran, y dos tribus beduinas cristianizadas en los márgenes nororiental y noroccidental de la península, como también tribus árabes de credo judío en Medina. Esto ha hecho suponer



Representación de caravana

Alguna influencia cristiana o judía en el profeta, más probable aún, debido a la presencia, en la biografía musulmana, de Bahira, un monje cristiano que habría adivinado la misión profética de Muhammad y la posible fe cristiana de Waraqa, primo de Hadiya. Se ha planteado la posible influencia de grupos de monjes monoteístas sobre Muhammad, los hanif, e incluso la posibilidad de que el profeta haya sido uno de ellos. La historiografía occidental ha asumido diversas interpretaciones en torno a los elementos a que hemos aludido; sin embargo, no parece haber nada que defina con seguridad el origen del monoteísmo de Muhammad excepto la Revelación Coránica

Ibn Ishaq, el biógrafo más antiguo del profeta del Islam, nos menciona una tradición en la que el mismo Mahoma relata la primera revelación, mientras se encontraba en una caverna del monte Hira, en las cercanías de la ciudad de la Meca, donde acostumbraba ir a meditar:

"Una noche, mientras dormía, apareció Gabriel con un paño de seda en el que había algo escrito y me dijo: lee. Respondí: ¿qué he de leer?; entonces me apretó de tal modo con el paño que creí que era la muerte; luego me soltó y dijo: lee."

Esta escena se repitió dos veces, sin que el profeta dejara de preguntar qué es lo que había de leer. Entonces el ángel Gabriel recitó los cinco primeros versículos de la sura del coágulo:

*"¡Predica en el nombre de tu señor,
Él que le ha creado: ha creado al hombre de un coágulo!
¡Predica! Tu señor es el dadivoso
que ha enseñado a escribir con el cálamo: ha enseñado al hombre lo que no sabía."*

(Sura 96, versículos 1-5)

"Luego Gabriel se alejó, y fue como si hubiera grabado algo en mi corazón. Salí de la caverna y, cuando estaba en el medio del monte, oí una voz del cielo que decía: '¡Oh, Mahoma!, eres el enviado de Dios y yo soy Gabriel'."

El calendario musulmán recuerda anualmente con el nombre de *Laylat al-qadr* ("la noche de la potestad") la primera revelación de este libro celeste, llamado Alcorán o "recitación", o *Umm al-kitab* ("la madre del libro"), custodiado por Dios y que sólo los puros pueden tocar. Muhammad supo entonces que Dios lo había elegido para ser su enviado, encargado de "recitar" a los hombres las revelaciones que le transmitía Gabriel o el espíritu divino; estas revelaciones fragmentarias, agrupadas más tarde, constituyeron el Alcorán, expresión de la propia palabra de Dios, cuyo texto se presenta simplemente de esta manera: como un dictado sobrenatural registrado por el profeta. Se irán esbozando así las líneas fundamentales de su visión religiosa: Dios único, omnipotente, omnisciente, gran justiciero, recompensará a los hombres de acuerdo a sus actos; la finalidad de esta vida es el sometimiento a Dios, obedecer sus mandatos, hacer la plegaria, practicar la limosna, peregrinar a los santos lugares, mandatos en espera del fin del mundo y la resurrección de los muertos.

En los inicios de su predicación, Muhammad tuvo alguna dificultad para encontrar adeptos. Después de su mujer, su primo Ali -hijo de Abu Talib- fue el primero en seguirle; posteriormente lo hizo su hijo adoptivo Zaid. Los dos hombres más influyentes entre sus seguidores fueron Abu Bakr y Umar, quienes más tarde dirigirían la comunidad musulmana. Fuera de sus parientes y amigos, el profeta consiguió hacerse escuchar por la gente más humilde de la ciudad, mientras los gobernantes mequíes hacían caso omiso de sus enseñanzas.

Al silencio siguieron los ataques verbales a Muhammad. La oposición de los gobernantes mequíes se debía en gran medida a que Muhammad, a través de sus prédicas, ponía en peligro sus intereses político-religiosos. La abrogación de la antigua religión y del estado legal del santuario en La Meca, privaría a esta ciudad de su única y ventajosa posición como centro tanto de peregrinación como de negocios. A consecuencia de la persecución activa contra la aristocracia de su tribu, los Banu Omeya, 83 familias emigraron a la cristiana Abisinia (año 615). A esto siguió el boicot económico y social, lo que hizo difícil la situación del profeta y su reducido grupo de seguidores. En el año 619 murió su esposa, Hadiya; solamente mucho más tarde, Mahoma iba a tomar nuevas esposas hasta completar nueve, destacándose entre ellas la hermosa Aysha, en cuyos brazos había de expirar. Ese mismo año murió también su tío Abu-Talib. El profeta decidió buscar nuevos terrenos para predicar; pero en la ciudad de Taif fue recibido con rudeza. Su situación en La Meca se hizo más compleja, por lo que entró en relación con tribus árabes vecinas y, posteriormente, con los habitantes de Yatrib, quienes aceptaron una alianza con él. Los impulsos que movieron a los medinenses a este pacto se explican por el carácter agrícola y artesanal de su ciudad y por la lucha entre las dos tribus árabes que se disputaban el control de ella: los aws y los jazray. Los seguidores Muhammad de salieron de La Meca acompañados por Ali y Abu Bakr; después él mismo abandonó secretamente la ciudad, llegando a Yatrib, desde entonces llamada Medina, Madinat

an-nabi ("la ciudad del profeta"), el 24 de septiembre de 622. Esta fecha marca el inicio de la era musulmana, suceso conocido como la *hiyra* (hégira), y un nuevo periodo para su fundador.

Instalado en Medina, el profeta aparece como jefe teocrático, sustituyendo la tradicional organización tribal por la *Umma* o comunidad de creyentes, basada en la unidad de fe, constituyendo una nación de carácter espiritual, y compuesta entonces por dos grupos: los *muháyirún* ("emigrantes", de La Meca) y los *ánsar* ("sustentadores", de Medina); ambos grupos eran los *asháb* ("compañeros"). Muhammad creó en Medina el primer centro de oración propio de la comunidad, *masyid* o mezquita, lugar de postración y también de reunión. En este sitio se dieron los primeros elementos de organización, indispensables para cualquier progreso futuro. Ya no se trataba únicamente de predicar el Islam: había que ponerlo en práctica y convertirlo en una fuerza espiritual transformadora capaz de recuperar al hombre para su misión trascendente su fin último, la búsqueda y el conocimiento de Dios. Para el profeta, la primera tarea consistió en fortalecer su posición en Medina, para ello estableció las bases de la organización de la *Umma*, cuyo texto nos ha conservado la tradición. En él se especifica que los creyentes, forman una comunidad única, distinta de los otros pueblos, siendo solidarios unos de otros y cuyo orden esta sustentado en la *Shari'a*, el camino, la vía que conduce a Dios.

Así pues, este pacto regulaba las relaciones entre los creyentes y los no creyentes *Dar al-Islam* y *Dar al-Harb*; su finalidad era práctica, pero al mismo tiempo esbozaba un primer desarrollo de constitución teocrática, que paulatinamente había de derivar en la constitución del Califato, el estado islámico *medieval* y convertir al Islam en un imperio. *Din wa dawla* la religión y el poder (secular) son gemelos son las caras de un mismo espejo son dos aspectos de la sharia, es decir, la política, *siyasa o siyosat al-dunya* es la escena de la religión en definitiva se trata pues del establecimiento de la sharia como norma ideal de de la *Umma*

No obstante, existía oposición. Los judíos, en particular, veían cómo Muhammad se apartaba cada vez más de sus concepciones y costumbres. Al revés, el profeta se desilusionó de ellos, pues esperaba que lo siguieran; el desencanto mutuo llevó a una ruptura definitiva. Una tras otra, las tribus árabes de religión judía fueron expulsadas; más tarde, el profeta tomó Jaybar, fértil oasis judío ubicado a 160 kilómetros de Medina, eliminando así una posible amenaza y consolidando su poder.

Al mismo tiempo se produjeron los primeros enfrentamientos bélicos con los mequíes. En 624, los musulmanes vencieron en la batalla de Badr, enfrentándose a un ejército superior en número y armamentos. Esta victoria confirió a las fuerzas de Muhammad una gran fe y seguridad en su misión de difundir el nuevo credo. Abu Suf'yan, al frente de los mequíes, lanzó una expedición vengadora en marzo del año siguiente, que, reforzada con contingentes aliados beduinos, derrotó a las huestes musulmanas. Finalmente, "en la primavera del año 627, los mequíes sitiaron Medina con un gran contingente, que fue rechazado con un simple sistema de trincheras. Este episodio es citado por la tradición como "la guerra del foso".



Ejército musulmán- Medina.

Junto a la tarea ofensiva y defensiva, Muhammad siguió organizando su comunidad, resolviendo infinitos problemas jurídicos, sociales y rituales, con su propio juicio o inspirado por revelaciones divinas. Los versículos del Alcorán y las normas del Hadith, decisiones y expresiones atribuidas al profeta, que muestran su "norma" o modo de actuar en la vida, *Sunna*, fueron esbozando el edificio de la sociedad islámica. Es así como la nueva religión y el nuevo estado iban adquiriendo forma. La costumbre pagana se fue modificando al dictarse normas sobre el derecho familiar, matrimonial y penal. Se fijó y articuló el culto con las instituciones fundamentales de la oración canónica, la limosna legal, el ayuno y la peregrinación.

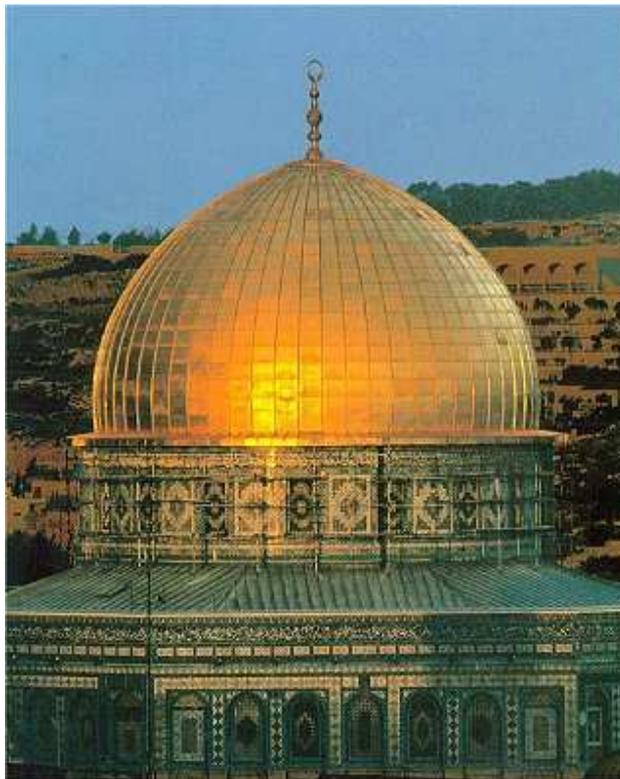
En marzo de 628, cuando se reanudaron los enfrentamientos con los mequitas, Muhammad negoció con ellos, lo que le permitió al año siguiente peregrinar a su ciudad natal. La resistencia en La Meca fue decayendo, hasta que la ciudad finalmente se unió al profeta Abu Sufyan. A fines del año 629 buscó un pretexto para renunciar a la tregua acordada y en enero del año 630, encabezando a diez mil hombres, Muhammad entró victorioso en La Meca, donde actuó con magnanimidad. En el año y medio que le restaba de vida, el profeta consolidaría su obra en toda la península, logrando erradicar en forma definitiva al paganismo e implantando un nuevo modo de vida en la nación árabe, que, portadora de un nuevo mensaje, había de cumplir un rol preponderante en la historia universal.



Entrada del Profeta Muhammad al Makka

El 8 de junio de 632, después de varios días de enfermedad, Muhammad dejó este mundo, siendo enterrado en el solar de su casa, en Medina, donde surgiría la mezquita del profeta, segunda en importancia después de la Ka'aba.

Islam



Cúpula de la Roca – Jerusalén.

Islam, una palabra Árabe que, desde la Revelación Coránica ha adquirido un significado técnico y religioso. Gramaticalmente, la palabra Islam es el infinitivo de la llamada cuarta forma verbal del regular intransitivo de *salima*, “estar a salvo”, “estar seguro”, etc. En su segunda forma verbal (*sallama*) significa “poner a alguien a salvo” y “liberar”, “hacer seguro”, etc. En su tercera forma (*salama*), significa “hacer la

paz”, o “estar en paz”. En su cuarta forma (*aslama*), de la cual proviene el infinitivo *islam*, adquiere el sentido de “resignarse”, “someterse a si mismo” o “rendirse”. Por tanto el Islam, en su significado ético-religioso significa “la completa sumisión a la voluntad de Dios.

La palabra *islam* deriva de la raíz verbal *aslama*, entregarse a, someterse a, y cuya acepción religiosa indica dirigir el alma, el rostro en dirección a Dios, entrar en la senda que salva. De ahí que la palabra *muslim* o musulmán implica la sumisión de uno mismo o de la persona a la omnipotencia divina, a la voluntad de Dios.

La sumisión a la voluntad de Dios, junto con la obediencia a su Ley benefactora, constituye la mejor salvaguarda de la paz y la armonía. Permite al hombre establecer la paz entre sí y su prójimo por un lado y la comunidad humana y Dios por otro. Crea armonía entre los elementos de la naturaleza. Es una religión universal que tiene por fin suscitar y cultivar en el hombre la cualidad y la actitud del Islam.

El Islam es, en efecto, un atributo. El que lo posea es musulmán, sea de cualquier raza, comunidad, clan o país del que venga. Según el Sagrado Corán, se han encontrado a través de los tiempos y entre todos los pueblos, hombres buenos y virtuosos que poseían este atributo; ellos son en definitiva musulmanes

De acuerdo a la doctrina Islámica, todo cuanto existe, está administrado por leyes divinas. Esto hace que toda la creación obedezca necesariamente a Dios y se someta a sus leyes lo que, a su vez, significa que se encuentra en un estado del Islam o que es musulmán. El universo no puede elegir por sí mismo. No puede seguir voluntariamente ningún rumbo por iniciativa propia, sino obedecer la ley del Creador, la ley del Islam. Sólo el hombre se distingue por haber recibido inteligencia voluntad inteligencia, entre otros atributos divinos. Y habida cuenta de que el hombre tiene inteligencia y opción, se le invita a someterse a la buena voluntad de Dios y obedecer Su ley. Cuando se elige la ley divina, crea armonía entre sí y todos los demás de la naturaleza, que son necesariamente obedientes a Dios. Será coherente con la verdad y estará en armonía con todos los demás componentes del universo. En cambio si opta por la desobediencia se desviará del camino recto y será incoherente. Además provocará el descontento y el castigo del Dador de la ley.

Dado que el Islam significa sumisión a la buena voluntad de Dios y obediencia a Su ley benefactora, y dado que esto es la esencia del mensaje de todos los enviados de Dios, un musulmán acepta a todos los profetas anteriores a Muhammad (Que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) sin discriminación. Cree que todos esos profetas de Dios y sus fieles seguidores fueron musulmanes y que su religión fue el Islam, la única religión verdadera y universal de Dios (Sagrado Corán 2:128-140; 3:78-85; 17:42-44; 31:22; 42:13).

Para resumir esta exposición, decir que la palabra Allah significa en el Islam, simplemente pero con el mayor énfasis, el Uno y el Único Dios eterno, creador del universo, señor de todos los señores y rey de todos los reyes. El único pecado

imperdonable en el Islam es el de creer en alguna deidad junto con o al margen de Dios. La oración diaria más común entre los musulmanes es: "*en el nombre de Dios, el más compasivo, el más misericordioso*".

La base fundamental de la doctrina islámica es la creencia, y en ella podemos distinguir dos aspectos: la fe y el testimonio.

La fe o *imàn* se encuentra reiteradamente explicitada en sucesivas suras o capítulos del .Alcorán.

"¡Oh, los que creéis! Creed en Dios, en su enviado y en el libro que se hizo descender y en el libro que se hizo descender anteriormente. Quien no cree en Dios, ni en sus ángeles, ni en sus libros, ni en sus enviados, ni en el último día, está en un extravío manifiesto."

(Sura 4, versículo 135)

La tradición del profeta, Sunnat an-nabi, conserva un relato de una conversación sostenida por Mahoma con el ángel Gabriel en la mezquita de Medina, que repite el texto alcoránico de la sura anteriormente mencionada.

*"Mahoma pregunta ¿Qué es el imán?
—Es creer en Dios, en sus ángeles, en sus escrituras,
en sus enviados, en el día último y en la
predestinación..."*

El mismo relato deja claramente establecido cuáles son los actos de devoción con los que el musulmán debe dar testimonio de su fe.

*"—¿Qué es el Islam?
—El Islam es pronunciar la profesión de fe,
celebrar la plegaria, pagar el diezmo legal,
hacer la peregrinación a la Casa(Kaaba)
y ayunar en ramadán (mes sagrado del calendario
musulmán)".*

El término imán, fe, proviene de amana, que significa asegurarse por la fe, protegerse en ella; de esta misma raíz verbal deriva la palabra mu min, creyente. La profesión de fe: *la ilah, illa lil lah wa Muhammad rasul allah*, que podríamos traducir como: "No hay más Dios que el Dios único, y Mahoma es su mensajero", es el primer dogma del Islam. Reúne en sí fe y culto, imán e Islam. Pronunciarla es un acto de Islam que implica fe o imán y supone la aceptación de todo el mensaje recibido por el profeta Mahoma.

1. Dios

"El Dios, no hay Dios, sino Él, el viviente, el subsistente. Ni la somnolencia ni el sueño se apoderarán de Él. A Él pertenece cuanto hay en los cielos y en la Tierra.

¿Quién intercederá ante Él si no es con su permiso? Sabe lo que está delante y detrás de los hombres, y éstos no abarcan de su ciencia sino lo que Él quiere. Su trono se extiende por los cielos y la Tierra, y no le fatiga la conservación de esto. Él es el Altísimo, el Inmenso."

(Sura 2, versículo 256)

Según el concepto islámico, Dios es el ideal sublime, la perfección absoluta, creador y sostenedor del universo, arbitro omnipotente del bien y del mal, juez último de todos los hombres.

Él Creador es uno, indivisible, no posee composición alguna, es único tanto en esencia como en existencia. La esencia de Dios es incognoscible; se le conoce por sus cualidades o atributos, los cuales explícitamente aparecen en el Alcorán expresados en forma de epítetos y adjetivos tales como: el todopoderoso, al-aziz, el misericordioso, ar-rahim, el clemente, ar-rahman, completando un total de noventa y nueve los más "hermosos nombres" o cualidades divinas; sin embargo, tres de éstos constituyen el triángulo fundamental de la creencia islámica: el Único, el Eterno y el Sin Par, los que vienen textualmente expresados en la sura alcoránica siguiente:

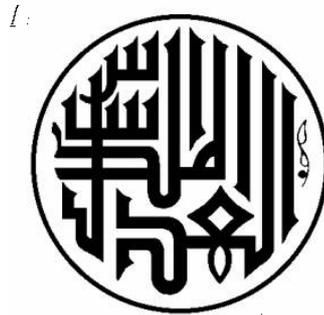
"Di: Él es Dios, único Dios, el eterno; no ha engendrado ni ha sido engendrado, y no tiene a nadie semejante a Él."

(Sura 112, versículos 1-4)

2. Los ángeles

Los ángeles, al igual que los hombres, son sus criaturas, servidores y adoradores. En el texto alcoránico suelen presentarse como mensajeros, descienden con ellos los decretos de Dios en "la noche de la potestad", laylat al-qadr, registran las acciones de los hombres y atestiguan en favor o en contra de ellos en el día del juicio final.

Junto con la creencia en los ángeles existe la doctrina de los demonios o ángeles rebeldes, que serán juzgados en el día último junto a los hombres por sus acciones; entre ellos los hay creyentes e incrédulos. Los incrédulos descarrían a los hombres de la recta senda y serán enviados al infierno el día del juicio; el líder de estos espíritus malignos recibe el nombre de Iblis o Shaitan, el que fue maldecido por Dios por desobedecer el mandato divino de adorar a Adán, pero la condena fue diferida para el día del juicio final y se le dio autoridad sobre los hombres a quienes sedujera.



Basmala

3. Los libros y los apóstoles

La creencia en los profetas, como lo demuestra la profesión de fe, es, después del dogma de la unicidad de Dios, pilar central del Islam. En todas las épocas y a todos los pueblos, Dios ha enviado profetas para predicar su unicidad y prevenir a los hombres respecto a sus actos y al último día. Los creyentes están obligados a creer en todos y cada uno de ellos sin distinción. Sin embargo, en el Alcorán sólo se citan veintiocho profetas, de los cuales sólo algunos recibieron gracias especiales, y una jerarquía superior, específicamente: Adán, Noé, la casa de Abraham, Moisés y Jesús. El último, el "sello" de los profetas, es Mahoma, apóstol de Dios para toda la humanidad.

Según la creencia islámica, las enseñanzas predicadas por todos los profetas son idénticas; sólo ha habido una evolución gradual en sus mensajes, hasta llegar a la definitiva, a la perfecta, el Alcorán, que no solamente confirma las anteriores, sino que, como revelación definitiva que es, corrige y aclara todas las dudas, imperfecciones y desviaciones de la Torah, recibida por Moisés, los Salmos de David y el Evangelio de Jesús



Página del Sagrado Corán.

4. El "Alcorán"

Si el mundo árabe es el lugar del Verbo, es también el del hombre que recoge el Verbo y lo multiplica. La idea del signo conduce al árabe al magnífico vocablo aya (versículo). Según el Alcorán, Dios dice: *Sa-nurihin ayata fil-afaq*, "les haremos ver nuestro signo sobre el horizonte". La expresión del símbolo estalla por doquier en Oriente, en la cúpula de las mezquitas, en las estrechas y curvadas callejuelas, en el llamado a la oración del muecín. Hay pocos pueblos tan sensibles a la palabra como los árabes. Esta devoción por las letras, por el fenómeno lingüístico, es recogida en toda su magnitud por el Islam. Si el cristianismo fija su centro en un hombre, Jesús, el Islam lo centra en un libro: el Alcorán.

En su forma externa, el Alcorán es un texto de aproximadamente quinientas páginas, dividido en 114 capítulos o suras, dispuestos de un modo inorgánico y ordenados según su extensión. Los primeros cuentan con un número de 250 versículos o ayas; los finales sólo tienen tres o cinco versículos breves. Dictado por Dios a través del ángel Gabriel, en pocos años a un solo hombre, Mahoma es la base de la religión. Sólo puede ser empleado en su original árabe, por lo que la expansión del Islam llevó consigo la expansión de dicha lengua. En él se establecen las reglas de vida, la moral, las creencias, el culto y el derecho civil y canónico.

Para el musulmán, la fuente primaria y fundamentación última de toda actitud vital válida y de todo verdadero conocimiento, radica en el Alcorán. En él se regulan tanto las relaciones del hombre con Dios como las relaciones entre los hombres. La gran teofanía del Islam es el Corán; éste se presenta como un discernimiento (*furqán*) entre la verdad y el error. En cierto sentido, todo el Corán -uno de cuyos nombres es precisamente *Al-Furqan* («el Discernimiento») es una suerte de paráfrasis múltiple del discernimiento fundamental. La *Shahâda*; todo su contenido es en suma que «la Verdad ha venido y el error (*al-bâtil*, lo vano, lo inconsistente) se ha desvanecido; en verdad, el error es efímero» (*Corán, XXVII, 73*) (2). Para la ortodoxia musulmana, el Corán se presenta no sólo como la Palabra increada de Dios - que se expresa, sin embargo, a través de elementos creados, como las palabras, los sonidos, las letras, sino también como el modelo por excelencia de la perfección del lenguaje.

La aparente incoherencia de estos textos tiene siempre la misma causa, a saber, la desproporción inconmensurable entre el Espíritu, por una parte, y los recursos limitados del lenguaje humano, por otra: es como si el lenguaje coagulado y pobre de los mortales se rompiera, bajo la formidable presión de la Palabra celestial, en mil pedazos, o como si Dios, para expresar mil verdades, sólo dispusiera de una decena de palabras.

Para comprender todo el alcance del Corán hay que tomar en consideración tres cosas: su *contenido doctrinal*, que encontramos expuesto de forma explícita en los grandes tratados canónicos del Islam, como los de Abû Hanîfa y de Al-Tahâwî; su *contenido normativo*, que describe todas las vicisitudes del alma; y su magia divina, es decir, su *poder misterioso y en cierto sentido milagroso*. Estas fuentes de doctrina metafísica y escatológica, de psicología mística y de poder teúrgico, se esconden bajo

el velo de palabras jadeantes que a menudo se entrecocan, de imágenes de cristal y de fuego, pero también de discursos con ritmos majestuosos, tejidos con todas las fibras de la condición humana.

Una Escritura Sagrada es una totalidad, es una imagen diversificada del Ser, diversificada y transfigurada, con vistas al receptáculo humano; es una luz que quiere hacerse visible a la arcilla, o que quiere tomar la forma de ésta; o aun, es una verdad que, debiendo dirigirse a seres hechos de arcilla o de ignorancia, no tiene otro medio de expresión que la sustancia misma del error natural del que nuestra alma está hecha.

Dios habla sucintamente y esto explica también las elipsis audaces, incomprensibles a primera vista, al igual que las superposiciones de sentidos, que se encuentran en las Revelaciones además, y éste es un principio crucial, la verdad está, para Dios, en la eficacia espiritual o social de la palabra o del símbolo, no en la exactitud del hecho cuando ésta es psicológicamente inoperante o incluso nociva; Dios quiere salvar antes que informar, pone la mira en la sabiduría y la inmortalidad y no en el saber exterior, y menos aún en la curiosidad.

5. El día del juicio final

Este día es presentado en el Alcorán como un gran cataclismo, el fin del mundo; los hombres serán llamados a rendir cuentas, los ángeles guardianes atestiguarán su historial, sus hechos serán pesados en la balanza y el libro de cada uno será puesto en su diestra o siniestra. En la diestra, a los agraciados, a los temerosos de Dios, humildes y caritativos, los cuales serán llamados a entrar al jardín del paraíso, morada de la paz, mansión perdurable, donde habitarán eternamente. En la siniestra, a los condenados, los incrédulos, a los adoradores de otros dioses, quienes serán arrojados al infierno, fuego que los consumirá por siempre, sin parar.

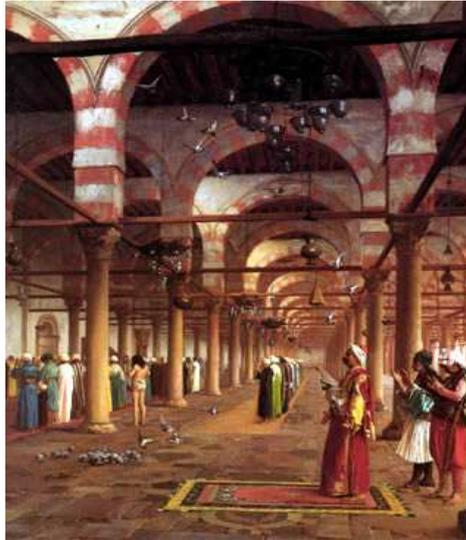


Imagen del Paraíso – Miniatura siglo X.

El culto islámico (Ibadat)

El musulmán debe cumplir con deberes religiosos que den testimonio de su fe. Éstos constituyen el ibadat o actos de devoción que se encuentran prescritos para los creyentes en el Alcorán. Los pilares de la fe islámica son los ritos siguientes:

1. La oración (as-salat)



La Oración.

Es uno de los deberes religiosos esenciales. Los musulmanes deben orar cinco veces al día: al principio de la mañana, al mediodía, por la tarde, al atardecer y por la noche antes de dormir. El musulmán hace estas oraciones para recordar siempre a Dios, para pedirle ayuda al empezar y terminar el día, incluso en el inicio y final de su trabajo.

Todo creyente, dondequiera que esté, debe realizar sus oraciones y observar el ritual a las horas prescritas; sin embargo, es recomendable realizar la oración en una mezquita, masyid o lugar de postración, con la dirección de un imam. La oración debe realizarse en dirección a la sagrada mezquita de La Meca, casa simbólica de Dios, que contiene la Kaaba. Hay muchas razones para que los musulmanes se dirijan a La Meca: es un símbolo de unidad, de la Umma, ya que todos los creyentes dirigen sus plegarias a un sólo destino, para adorar a un solo Dios.

La oración debe hacerse en un estado de pureza, por lo que el creyente debe limpiar las partes más importantes de su cuerpo para purificarlo. Señala al respecto un hadit, o dicho del profeta:

*“La oración es la llave del paraíso
y la ablución es la llave de la oración.”*

En todas las oraciones se recita la sura de la apertura o de introducción al Libro Sagrado, que reza lo siguiente:

*“En el de nombre de Dios, el clemente, el misericordioso.
El agradecimiento a Dios, .señor de los mundos.
Dueño del día del juicio.
A ti te adoramos y a ti te pedimos ayuda.
Condúcenos al camino recto.
Camino de aquellos a quienes has favorecido,
que no son objeto de tu enojo
y que no son los extraviados.”*

(Sura 1, versículos 1-7)

La oración principal la constituye la que ha de realizarse el día viernes en la mezquita, día ofrendado a Dios, durante el cual deben suspenderse las actividades laborales.



Oración Canónica en la Mezquita del Profeta en Medina.

2. El ayuno (as-siyam)

“¡Oh, los que creéis! Se os prescribe el ayuno de idéntica manera como se prescribió a quienes os precedieron —¡talvez sean piadosos!

Durante días contados. Aquel de vosotros que esté enfermo o de viaje, ayunará un número de otros días. Quienes pudiendo ayunar no lo hiciesen, darán en rescate la comida de un pobre. Quien voluntariamente dé más, eso será un bien para él. Que ayunéis os es un bien, si vosotros sabéis.

En el mes de ramadán se hizo descender al Corán como guía para los hombres y pruebas de la Guía y de la Distinción. Quien de vosotros vea el creciente del mes, pues ayune; quien esté enfermo o de viaje, ayunará un número igual de otros días. Dios quiere para vosotros lo fácil y no os quiere lo difícil. ¡Terminad el periodo de ayuno! ¡Ensalzad a Dios por lo que os ha dirigido! Tal vez seáis agradecidos.

Cuando te pregunten mis siervos acerca de mí, díles que estoy cerca, que contesto al ruego del que pido cuando me invoca. ¡Que ellos me respondan y crean en mí! Tal vez están bien guiados.

[Os declaro lícito, en la noche del ayuno, la visita a vuestras mujeres: ellas son vuestro vestido y vosotros sois su vestido. Dios supo que os traicionabais a vosotros mismos, pero volvió a vosotros y os perdonó. Ahora, cohabitad con ellas y pedid lo que Dios os ha prescrito.] Comed y bebed hasta que os parezca distinto el hilo blanco del negro en la aurora. A continuación ayunad completamente hasta la noche. No cohabitéis con ellas. Vosotros permaneced en oración en las mezquitas. Ésas son las prescripciones de Dios. No os acerquéis a ellas para transgredirlas. Así declara Dios sus aleyas a los hombres. Tal vez seáis piadosos.

(Sura2, versículos 179-187)

El ayuno musulmán consiste en dejar de comer, de beber, de fumar, de realizar todo acto sexual durante el día, desde la madrugada hasta la puesta del sol, y esto durante todo el mes árabe que se llama ramadán. Mes en que se hizo descender el Alcorán. Al término del mes de ayuno, se realiza una de las fiestas religiosas más importantes del Islam: id al-Fitr. Esta abstinencia constituye el aspecto exterior del culto, lo que conlleva a otro ayuno moral, interior, para dejar toda clase de vicios, de equivocaciones y faltas.

El profeta Mahoma dice en un hadith:

“Quien no deja las mentiras y de hacer el mal, Dios no necesita de él que deje su comida y bebida.”

3. El diezmo (az-zakat)

El Alcorán prescribe dar limosnas o *zakat*. Esta palabra árabe deriva del verbo *zaka*, que significa purificar, por lo que el diezmo constituye un signo externo de la piedad y un medio de salvación.

En principio, la recomendación que exhorta a ayudar a los necesitados, como derecho propio de éstos y como medio de justificar y purificar los bienes que Dios ha concedido al hombre, parece haberse referido más bien a ofertas voluntarias o *sadaqat*:

“Te preguntan cómo deben hacer la limosna. Responde: ‘Dad según vuestras posibilidades’. Así os aclara Dios las aleyas. Tal vez reflexionéis acerca de esta vida y de la última.”

(Sura 2, versículos 217-220)

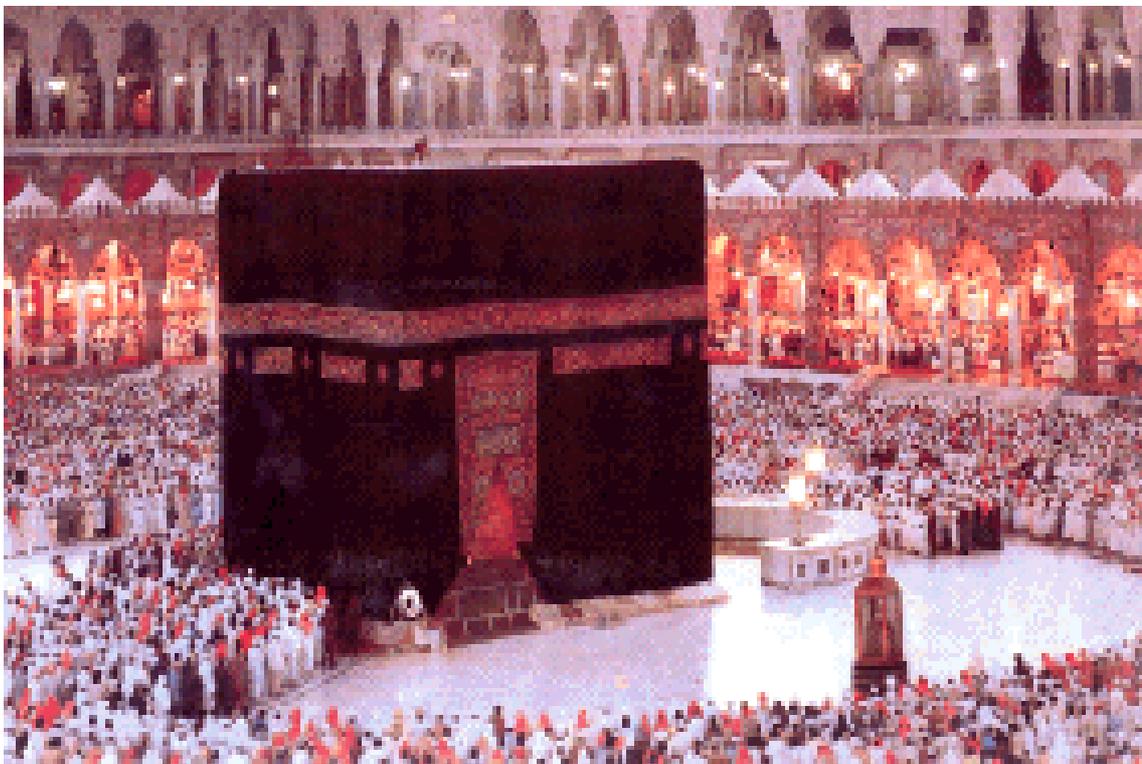
Tomó luego el significado de socorro material a los desvalidos, en forma concreta y obligatoria o *zakat*:

“¿Temeréis el hacer preceder las limosnas a la entrevista? Si no lo hacéis y Dios vuelve de su rigor para con vosotros, ¡cumplid la oración! ¡Dad la limosna! ¡Obedeced a Dios y a su Enviado! Dios está bien informado de lo que hacéis.

(Sura 58, versículos 13-14)

En los primeros años del califato, el *zakat* —en castellano, azaque— se convirtió inevitablemente en un impuesto sobre el patrimonio, constituyéndose en la única obligación canónica impuesta a los musulmanes.

4. La peregrinación (al-hayy)



La Ka'aba.



Peregrinación a la Ka'aba

"Cumplid la peregrinación y la visita en honor de Dios. Si estuviereis impedidos, eximios por la ofrenda que os sea asequible, una oveja. No os rasuréis la cabeza hasta que llegue la ofrenda a su lugar de inmolación. Quien de vosotros estuviere enfermo o tuviese un mal en la cabeza, realizará su rescate mediante ayuno, limosna o sacrificio ritual. Cuando estéis seguros, cualquiera que haga uso de la visita hasta la peregrinación, sacrifique la ofrenda que le sea asequible. Quien no tenga, haga ayuno de tres días de peregrinación, y de siete cuando regrese; eso es, diez días completos. Esto sirve para quien no tiene su familia presente en la mezquita sagrada. ¡Temed a Dios y sabed que Dios es severo en los castigos!

La peregrinación tiene lugar en meses determinados. Quien se imponga la peregrinación, -no galanteará, ni pecará, ni discutirá en la peregrinación. El bien que hagáis, Dios lo sabrá. ¡Tornad un viático! Ciertamente el mejor viático es la piedad. Temedme, ¡oh, dotados de entendimiento!

No cometéis pecado al desear un favor de vuestro Señor. Cuando os revolvéis desde Arafat, invocad a Dios en Al Masar santo. Invocadle porque os guió, pues antes estabais entre los extraviados.

Luego, volveos por donde se vuelve la gente y pedid perdón a Dios. Dios es indulgente, misericordioso.

Quando cumpláis vuestros ritos, recordad a Dios como recordáis a vuestros padres, o con más fuerte recuerdo. Entre los hombres hay quienes dicen: "¡Señor nuestro! ¡Dadnos en esta vida!" Pero no tendrán parte en la última.

Entre ellos hay quienes dicen: "¡Señor nuestro! ¡Danos en esta vida bien y en la última bien y pre a Dios y sabed que vosotros os reuniréis ante Él! sérvanos del tormento del fuego!"

Ésos tendrán una parte de lo que adquirieron. Dios es rápido en la cuenta. Invocad a Dios en los días contados. Quien se adelanta en dos días saliendo de Mina, no comete pecado. Quien se retrasa, no comete pecado. Esto es para quien es piadoso, Temed

(Sura 2, versículos 192-201)

La peregrinación a La Meca es también columna fundamental del Islam. La obligación de peregrinar a La Meca, por lo menos una vez en la vida, incumbe a todo musulmán adulto y sano, si las circunstancias de su fortuna y otras externas, independientes de su voluntad, no se lo impiden

Así como antes de la oración el fiel debe realizar la ablación correspondiente, antes de peregrinar, el creyente debe hallarse en un estado de consagración ritual o *ihram*, despojándose de todo lo que recuerde de su vida cotidiana y adoptando la forma de vestir más sencilla posible. Generalmente emplea un tejido blanco, sin coser, alrededor de la cintura, y otro semejante encima de los hombros.

A! llegar a la ciudad de La Meca, los peregrinos visitan la mezquita central de todo el mundo islámico, allí oran y dan vueltas alrededor de la Kaaba, como homenaje de la llegada. Después recorren los caminos por los que anduvo el profeta Mahoma. Finalmente se realiza una visita al monte Arafat, donde se ora en forma colectiva.



Arte Caligráfico Islámico.

La Shari'a: El Derecho Islámico

Ley islámica, o *shari'a*, define los objetivos morales de la comunidad. En la sociedad islámica, el término Derecho tiene un significado más amplio que en el espacio occidental, pues engloba imperativos tanto morales como legales. Por la misma razón, no todo el Derecho Islámico puede ser formulado como norma legal ni ser impuesto por los tribunales. En gran parte depende exclusivamente de la conciencia.

Shari'a significa literalmente camino a seguir y, como término técnico, establece el conocimiento de los derechos y deberes de cada musulmán. En la Shari'a se destaca una fusión jurídico-espiritual, una especie de simbiosis y cohesión entre lo social y lo religioso.

Se refiere a leyes y formas de vida prescritas por Allah para Sus siervos.

"A cada uno de vosotros le hemos asignado un camino (ley) y una norma". (5:48)
Las Fuentes de la Jurisprudencia Islámica son:

a. El Corán. Revelación textual (La Escritura)

b. La Sunna. Revelación conceptual más inspiración

c. El Iytihád. Resoluciones.

1. Consenso

2. Resoluciones jurídicas

3. Juicio personal de un jurisconsulto

4. Deducción por analogía

5. El derecho consuetudinario.

6. La estimación preferencial.

7. La utilidad objetiva

La ley islámica está basada en cuatro fuentes o fundamentos del Derecho. Las dos primeras son las fuentes documentales, el Corán y la tradición representada por la *Sunna* y el *Hadith*. La tercera fuente es la llamada *iytihad* ('opinión individual responsable') y se utiliza cuando un problema no está tratado en el Corán o en la *Sunna*; en este caso un jurista puede resolver el problema por medio de un razonamiento (*qiyás*) analógico.

La Sunna: Ley sentenciada por el Profeta Muhammad Consta de máximas (*Hadith*), dictámenes, normas, actos, preceptos y consentimientos del Profeta

transmitidas y relatadas por una cadena ininterrumpida de transmisores fidedignos. La Sunna es considerada como la segunda fuente del Derecho Islámico.

La Sunna no es una revelación textual, sino conceptual en parte y de aprobación e inspiración en otra. Es la transmitida por el Profeta, en su calidad de Profeta-Mensajero, es decir, Transmisor-Legislator, y no en calidad de Profeta-Hombre, o Jurista-Líder.

En el Islam surgieron cinco escuelas jurídicas, cuatro sunitas y una shií. Las cuatro escuelas sunitas aparecieron en los dos primeros siglos del Islam: la shafí, la hanafí, la maliquí y la hanbalí. Todas utilizan de forma sistemática el razonamiento para esclarecer áreas legales no resueltas por el Corán o la *sunna*. Difieren ante todo por el énfasis con que resaltan la autoridad textual o el razonamiento analógico, pero cada escuela reconoce las conclusiones de las demás como legítimas y dentro del marco de la ortodoxia islámica. Cada escuela tiende a ser la hegemónica en determinadas regiones del mundo: la hanafí en el subcontinente indio, Asia central, Turquía y en cierta medida en Egipto, Jordania, Siria, Irak y Palestina; la maliquí en el norte de África; la shafí en el sureste Asiático y la hanbalí en Arabia Saudí. La escuela shií (llamada jafarí) domina en Irán.

La palabra *Fiqh* significa *comprensión, conocimiento, profundización*, y es un término que se emplea en todas las ramas del saber para designar su estudio metódico (así, por ejemplo, encontramos la expresión *fiqh al-lugha* que estudia el árabe desde el punto lexicográfico e inclinándose hacia una interpretación filosófica de la lengua). Ahora bien, el uso corriente emplea el término *Fiqh* para designar casi exclusivamente a *la jurisprudencia islámica*

El Fiqh es el esfuerzo realizado por los musulmanes para concretar esas prácticas deduciéndolas de las dos únicas fuentes que los musulmanes aceptan como autoridades indiscutibles: el Corán y la Sunna o Tradición del profeta. Es decir, el Fiqh abarca en sus discusiones todos los aspectos de la vida humana, ofreciendo para cada cuestión un *juicio (Hukm)* entresacado de las dos fuentes mencionadas.

El Fiqh, por tanto, pretende dar respuesta a preguntas prácticas. Es el *cómo* del Islam. Y en este sentido lo abarca todo, desde las *prácticas individuales ('Ibâdât)*, a las *transacciones* de todo tipo (*Mu'âmalât*), incluyendo las relaciones familiares, la economía, los contratos, el comercio y los negocios, la política y las relaciones internacionales, los procedimientos criminales y la administración de justicia, la guerra y la paz, etc.

En el vocabulario islámico más primitivo, la palabra *Fiqh* no tenía un sentido tan amplio. Se empleaba sobre todo por oposición a *'Ilm, ciencia*. Mientras que esta última palabra se usaba técnicamente para el Corán y su interpretación (la ciencia es, por antonomasia, el Corán en sí) así como para designar el conocimiento preciso de las decisiones con valor jurídico transmitidas por el Profeta (Sunna) y sus Compañeros (*Âzâr*, que, a su vez, interpreta la Sunna), mientras que por otro lado Fiqh era reservado para referirse a un ejercicio independiente de la inteligencia

respecto a puntos concretos de derecho usando el juicio personal en la ausencia o ignorancia de una regla tradicional que decidiera sobre el caso. El resultado de esta reflexión independiente es el *Ray*, la *opinión*, que en esos primeros tiempos del Islam es sinónimo de *Fiqh*.

En este sentido, se consideraba que ‘Ilm y Fiqh eran cualidades que debía poseer el *sabio* que fuera aceptado como *árbitro (Qâdî)* en cuestiones comunes. La suma de toda sabiduría en materia de Islam era definida como la coincidencia en una misma persona de un conocimiento profundo de las intenciones del Corán, un conocimiento profundo de la Tradición o ‘Ilm y la capacidad de síntesis y deducción (Fiqh): *al-qur-ân wa l-’ilm wa l-fiqh*. El Corán es el fundamento, la Sunna es la fuente del ‘Ilm y la deducción y el esfuerzo racional son la fuente del Fiqh. En resumen, el ‘âlim acumula datos, y el *faqîh* los ordena, interpreta y deduce a partir de ellos.

De manera que, ‘âlim (en plural, ‘ulamâ, que ha dado en castellano el arabismo *ulema*) se distingue claramente de *faqîh* (alfaquí en castellano, plural *fuqahâ*), y la combinación de las dos ciencias en un mismo individuo se expresaba por la sucesión de estos dos epítetos (‘âlim *faqîh*)

Es decir, se distinguía perfectamente entre lo que era Corán, Sunna o Ray, y cada una de estas fuentes tenía un valor distinto: Corán-obligatorio, Sunna-aconsejado, Ray-opcional, esto como esquema general, ya que en cada uno de estos presupuestos hay gradación según distintas consideraciones

La difusión del Islam pondría en contacto diferentes mundos culturales y algunas de esas tradiciones preislámicas gozarían de universalidad y aprecio común en el marco de la civilización musulmana. El acuerdo de todos los musulmanes sobre la validez de esas costumbres es a lo que se llama *Iÿmâ*

El Corán, la Sunna, el *Qiyâs* y el *Iÿmâ* fueron reconocidos pronto por las siguientes generaciones del Islam como las cuatro *raíces (Usûl)* o fuentes de la *ciencia jurídica (Fiqh)*: son los *Usûl al-Fiqh*. Con lo cual, el término *Fiqh* amplió considerablemente su significado original, limitado al principio a las deducciones que no se fundaban directamente en la Tradición (Sunna). *Fiqh* vino a significar la ciencia que ordena e integra todas las ramas del saber derivadas de las cuatro raíces. Los expertos en esta materia, como hemos señalado, fueron llamados *Fuqahâ*, *alfaquíes* o *juristas*.

La cuarta fuente es el consenso (*iyma*) de la comunidad, que se logra descartando de forma gradual determinadas opiniones y aceptando otras, ya que el Islam no tiene una autoridad dogmática oficial, este es un proceso informal que por lo general requiere un largo periodo de tiempo.

El Camino de los Místicos, El Sufismo

El Islam posee un aspecto exterior y uno interior: El aspecto exterior es el de la Ley Sagrada (*Sharia*), que se ocupa de la observancia de los ritos y de los actos de devoción. El aspecto interior existe a través del Sufismo (*Tasawwuf*), cuyo objetivo consiste en la purificación del corazón del practicante para así posibilitarle la fusión con Dios. El Sufismo, en su calidad de vía interior del Islam, se presenta como una sucesión de expresiones personales que tienden a favorecer un acercamiento del ser y de la Realidad última. Su objetivo final consiste en acceder a la conciencia de esta realidad, es decir en aniquilarse en ella.

En el Islam, el Sufismo es la vía que conduce de lo individual a lo universal, del mundo de las apariencias a la Unidad. En la práctica, el Sufismo está ligado fundamentalmente a dos grandes dominios: el de las verdades universales y el de la realización del hombre a través de los distintos grados de la vía.

El camino a seguir por el adepto para alcanzar el grado de purificación implica, además del respeto a la ley y una práctica religiosa esotérica, una iniciación y un método. Estos últimos se realizan gracias a la presencia de un guía (*shaikh*), considerado como el representante de la "cadena" que asciende hasta el Profeta Muhammad.

El sufismo es la escuela de la iluminación interior y no la de la discusión, y el sufí es algo en el que uno "se convierte" y no algo que uno aprende intelectualmente. Ahora bien, lo referente a la iluminación interior no puede expresarse con palabras. Por tanto, según afirman los grandes maestros sufíes, "aquello de lo que se puede hablar no es sufismo". O bien, en palabras de Ýal āl-ad- Din Rumi

Por mucho que hable de amor o lo defina, cuando llego al amor me avergüenzo de mis palabras.

Rumi 1926, p.10

De aquí que todo lo que han dicho eminentes sufíes acerca del sufismo sea tan sólo un intento de expresar con palabras sus propios estados interiores. Puede servir para dar una muestra de la naturaleza del sufismo y de sus características, pero no puede constituir una definición general y completa del sufismo. En un intento de formular una definición completa podríamos decir lo siguiente: "El sufismo es un camino hacia la Realidad Absoluta, cuya fuerza motivante es el amor, y los medios que se aplican son el continuo recuerdo de Dios (*Dikr*) y la vida en un estado de estabilidad en cualquier circunstancia; el objetivo de este camino es Dios". En otras palabras, al final de la senda sufí nada queda sino Dios.

La palabra *tasawwuf* tiene diversos significados. En el periodo clásico significaba nobleza de carácter. *Tasawwuf*, en esencia, es desapego de todo menos de Alláh. Se construye sobre tres virtudes básicas: adhesión a la pobreza, prontitud para dar generosidad y renunciación a la libre voluntad.

Tasawwuf es la práctica colectiva de la remembranza de Alláh. Es el éxtasis que se alcanza al escuchar la Verdad y luego, al actuar en consecuencia. Es estar con la Verdad Exaltada sabiendo que uno es vulnerable.

A quiénes se llama sufis:

Algunos ascetas eran llamados sufis porque usaban vestimenta de lana. El término se usó también para los Compañeros del Profeta , que carecían de hogar (ashab al-suffa), y destacaban por su gran devoción a Muhammad . También se ha sugerido la derivación griega sophos, que significa sabio.

Sufi es aquel que ha entrado en el Camino. La palabra tasawwuf viene de pureza y bendición (safa), cualidades que el sufi aspira a alcanzar, despojando su corazón de toda preocupación mundana

Propósito, símbolo y práctica del sufismo:

El propósito de recorrer el camino sufi es llegar a estar satisfecho con la Verdad Divina, buscar y encontrar el placer de Dios. Es convertirse en verdad con la Verdad. Es un estado que no puede ser expresado o definido. Trasciende la mente y el pensamiento. Ser verdad con la Verdad significa alcanzar el grado de Perpetuidad con Al-láh. Aquellos que llegan a este grado lo conocen por experiencia. Aun si quisieran, no podrían expresarlo ya que el lenguaje es insuficiente para expresar lo que significa ser verdad con la Verdad.

Objetivo del sufismo

El objetivo del sufismo es el conocimiento de la Realidad Absoluta, no como nos la enseñan los hombres instruidos, a través de la lógica y de la demostración, sino tal como es en sí misma. Este conocimiento sólo se puede alcanzar con el "ojo del corazón", esto es, mediante la iluminación y la contemplación

Definición del sufi

El sufi es aquel que recorre la senda del amor y de la devoción, dirigiéndose hacia lo Absolutamente Real. Cree que el conocimiento de lo Real sólo está al alcance del Hombre Perfecto y que el hombre imperfecto está impedido para alcanzarlo en razón a su propia imperfección. El sufi considera que el hombre "común", con sus imperfecciones, sufre una enfermedad que hace que su percepción y su discernimiento sean constantemente erróneos. Por tanto, la gente ordinaria distorsiona su concepción de la Realidad, debido a su misma imperfección, e inconscientemente se extravía

La psicología moderna ha demostrado que la mayoría de los actos y de los comportamientos del ser humano se determinan inconscientemente. El sufismo, por su parte, sostiene que el *nafs-i amr āra* (el yo dominante, el ego) ejerce un control tiránico sobre el pensamiento y la conducta humanos. Como consecuencia, el discernimiento del individuo que se halla bajo su influjo no puede ser puro, sano y desinteresado y, por tanto, no puede en modo alguno ser correcto ni justo.

Aquellos que proclaman conocer el sufismo

Aquellos estudiosos que, por su conocimiento de la situación sociológica o de la doctrina del sufismo, afirman que entienden el sufismo, no poseen, por supuesto, las características de los sufíes o, mejor dicho, no hay ninguna razón para que tengan las cualidades reales y los atributos de los fieles del amor. No se puede decir que hayan, de ningún modo, realmente conocido o entendido lo que los sufíes ven con el ojo del corazón. Por tanto, para los sufíes, las afirmaciones de esas personas carecen de valor, si bien, sin embargo, pueden ser interesantes para los no sufíes interesados en el estudio del sufismo desde el exterior.

El Hombre Perfecto

Desde un punto de vista teórico, y con un sentido espiritual e interior, el Hombre Perfecto es aquella persona que ha escapado a la dominación del yo dominante. Su realidad, tanto exterior como interior, ha quedado determinada por cualidades de una Naturaleza sublime, de lo que resulta la liberación del ego individual y la unificación con Dios. En una palabra, se ha convertido en un espejo que refleja en todos los aspectos a lo Único Real. Mirándole, uno no ve sino la Verdad.

El sufismo afirma que la única manera disponible para el hombre de transformarse en Hombre Perfecto es convertirse en discípulo de un maestro espiritual perfecto (*Qutb*), para conseguir purificarse y alcanzar la perfección. Este periodo de formación guiado por un maestro tal se llama *Tariqat* o Senda. La *Shari'at*, los preceptos religiosos, se considera como la escuela primaria para el sufí. La etapa de formación más avanzada, que se realiza respetando la Ley, se llama *Tariqat* y en la etapa final el sufí es llevado a alcanzar la *Haqiqat*, la Realidad Absoluta

El sufismo afirma que la única manera disponible para el hombre de transformarse en Hombre Perfecto es convertirse en discípulo de un maestro espiritual perfecto (*Qutb*), para conseguir purificarse y alcanzar la perfección. Este periodo de formación guiado por un maestro tal se llama *Tariqat* o Senda. La *Shari'at*, los preceptos religiosos, se considera como la escuela primaria para el sufí. La etapa de formación más avanzada, que se realiza respetando la Ley, se llama *Tariqat* y en la etapa final el sufí es llevado a alcanzar la *Haqiqat*, la Realidad Absoluta

Los sufíes toman como base para dividir el camino espiritual en tres etapas el siguiente dicho del Profeta Muhammad: “La *Shari'at* son mis palabras, la *Tariqat* mis actos y la *Haqiqat* mi estado interior.” A la persona que entra en la *Tariqat* se le llama *morid* o discípulo, mientras al maestro se le llama *murād* o *Qutb*.

Talab, la búsqueda

Considerando el significado del siguiente versículo del Qorán: *Tú no eres responsable de guiarles, Dios es quien guía a quien Él desea* (2;272), el sufismo afirma que todo avance hacia la Senda espiritual o *Tariqat* está determinado por la Voluntad de Dios.

El estado que produce este movimiento se conoce como *talab* y puede considerarse como una especie de tensión que atrae al hombre hacia su meta final, la perfección. Basándose también en el versículo: *Ciertamente tú guías a los hombres hacia el camino recto* (Qur 42;52), los sufíes consideran que el *Qutb* posee las cualidades para guiar en el camino espiritual.

La atracción o búsqueda en el sufí es la fuerza que constantemente le motiva en la Senda hacia la perfección. Puede decirse que es una intensa añoranza la que anima y da fuerzas al discípulo, en todo momento, en la Senda. Es un anhelo que continuamente provoca en el caminante de la Senda insatisfacción con el recorrido ya realizado, y deseo de acercarse aún más cerca de su Objetivo final.

Su añoranza y su anhelo refuerzan constantemente su aspiración de escapar de su estado limitado, y de alcanzar un mayor nivel de calma y de sosiego donde poder saborear el deleite de una existencia más segura y armoniosa.

El amor y la búsqueda del sufí le llevan hacia la belleza, la bondad y la perfección, y a intentar poseer por siempre esas cualidades. El movimiento y el ardor del amor resultan del hecho que el amor trata constantemente de crear la perfección eterna, ya que sólo mediante una continua creación y generación puede ser eterna la perfección.

Faqir

En el sufismo se considera que el anhelo del amor nace del *faqr* (pobreza espiritual), y a aquel que lo posee se le llama *faqir*. *Faqir* se debe a la no posesión de una cosa y al deseo de poseerla. En otras palabras, aquel que siente en sí una cierta carencia de la sublime perfección humana, y que desea sinceramente remediarlo es un *faqir*.

Murid, el discípulo

En la “escuela secundaria” de espiritualidad, la *Tariqat*, existe un programa específico que debe realizar el discípulo y que es determinado por el *Qutb*. El objetivo de la disciplina y de la formación incluidos en este programa es transformar las tendencias pasionales y diabólicas (*nafs-e ammāra*: el yo carnal) del viajero espiritual, o *sālik*, en tendencias modificables (*nafs-e lawwāma*).

Las tendencias pasionales del alma humana conducen al hombre a satisfacer todos sus instintos animales, sexuales y agresivos. Las tendencias modificables son aquellas que reprochan al alma el tener sus instintos pasionales y animales, y que desean alcanzar la perfección y remediar las imperfecciones del alma.

Finalmente, el estado del alma cuando asume las cualidades de sublimidad y serenidad (*nafs-i* de las pasiones y a su transformación y su sublimación en atributos más elevados. Cuando alcanza esta estación el discípulo ha llegado al final de la *Tariqat*. Y, conforme al versículo: *Oh alma apaciguada (nafs-i mutma’anna) regresa a tu Señor, contenta y agradable a tu Señor* (Qor 89;27-28), se considera que un hombre con tal perfección ha entrado en la presencia de Dios.

Al cumplir con sus obligaciones hacia la *Tariqat*, el discípulo va escapando gradualmente de la presión de los conflictos psicológicos. Sus tendencias animales y pasionales se transforman, y la energía que servía para alimentar a las pasiones se convierte en el modo de pulir el espejo del corazón y de abrir la vía para la iluminación del espíritu.

El discípulo luego, en la etapa final, queda purificado de sus propiedades básicas para ser adornado con los Atributos Divinos. En palabras del poeta Hāfez

Lávate primero y luego entra en el jarābāt no sea que esta taberna, se vuelva impura con tu presencia. (Hāfez 1983, Vol. 1, gazal 414, v. 3)

La expresión “lávate” se refiere a la purificación del corazón por medio de la *Tariqat*, mientras que *jarābāt* (taberna) es una imagen poética común para designar la aniquilación del ego, el anonadamiento del yo, la última etapa de la Senda sufí, que es en realidad equivalente a alcanzar la Realidad Absoluta

El objetivo de la primera etapa de la *Tariqat*, el periodo inmediatamente previo a la iniciación formal en el sufismo, es que el buscador de lo Real desarrolle una creencia firme en el maestro espiritual o *Qutb*. Debe tener la seguridad de que el maestro le va a guiar hasta la meta final y hasta la perfección a la que aspira. Por su parte el *Qutb* debe observar en el discípulo potencial la sinceridad y la devoción que pueden hacer de él un candidato válido para ser guiado.

Una vez que el maestro y el discípulo potencial se han aceptado mutuamente, se le asegura a este último, en primer lugar, que todos sus pecados y errores pasados le serán perdonados, a condición de que se arrepienta sinceramente y se aparte de las pasiones y de los actos prohibidos.

En la terminología del sufismo se considera a la entrada en el círculo de los sufíes como un segundo nacimiento, y como testimonio están las palabras de Jesús, “El que no nace de nuevo, no puede ver el Reino de Dios” Desde el punto de vista del sufismo todos deben pasar por dos nacimientos. El primero consiste en nacer a este mundo y el segundo, mucho más difícil, en dejar este mundo de la materialidad y de la multiplicidad para entrar en el mundo del amor, de la devoción y de la Unidad

Se considera que esta etapa preliminar de la *Tariqat* debe durar, como máximo, entre siete y doce años.

Refiriéndose a esta etapa, dice el poeta: *El pastor de los fieles [Moisés] llegó a encontrar un maestro ,después de servir largos años a Sho`eib.*

(Hāfez, gazal 449, v. 6)

Tras arrepentirse y después de haber aceptado la autoridad del maestro espiritual, el discípulo se hace digno del honor de ser formalmente iniciado, luego de lo cual se le revelan las técnicas espirituales de la *Tariqat*

Murad o Qutb, el maestro espiritual

El maestro espiritual es un Hombre Perfecto que, como mínimo, ha recorrido las etapas del camino espiritual. Pero, por supuesto, el mero hecho de proclamarse *Qutb* no es suficiente para demostrar que ha recorrido, realmente, las etapas del camino. Su designación como maestro debe venir, de hecho, del *Qutb* bajo cuya dirección ha realizado su periodo de discipulado

Por esta razón, los *Qutbs* y *shuyus* sufíes deben indicar claramente la cadena de iniciación que les ha llevado a ser sufíes- o, en terminología sufí, el *Qutb* debe mostrar su *jarqa* o manto de iniciación.

Básicamente, existen dos formas de recorrer la Senda espiritual. En la primera, Dios, por la acción de Su gracia y de Su benevolencia, atrae en un solo paso a una de Sus criaturas a Su presencia, liberándole de su ego individual.

La segunda forma es la *Tariqat*. Al contrario de lo que ocurre con el *mayzub*, la *Tariqat* precisa del esfuerzo y de la voluntad del discípulo. A ello se refiere Dios cuando dice: *Pero a aquellos que luchan por Nuestra causa, con seguridad los guiaremos por Nuestros caminos* (Qor 29;69).

La travesía de la Senda espiritual se llama, tanto en persa como en árabe, *seir wa suluk* (el recorrido interior y la conducta exterior). Sólo se puede acometer bajo la dirección y guía de un *Qutb*.

Conviene recordar aquí que ni el *mayzub*, ni la persona que tan sólo ha recorrido la Senda espiritual están calificados para convertirse en *Qutb*. Esto se debe a que el *Qutb* debe haber recorrido el camino de las dos maneras. Debe haber completado las etapas de la *Tariqat* después de haber sido un *mayzub*, o bien haber sido raptado en el curso del recorrido de la Senda.

Disciplina y cortesía en la Senda

El discípulo devoto debe percibir en el espejo de su corazón el arquetipo espiritual de su maestro y estar ardiendo de amor por él, un amor que en lo sucesivo será la fuente de todo su gozo. Mientras el discípulo no tenga este amor por su maestro espiritual, no será capaz de aceptar sin rechistar y con los brazos abiertos cualquier instrucción que el maestro le pueda dar; porque, de hecho, el discípulo realiza la voluntad de su maestro, y no sigue sus propios caprichos. Por ello dijo el poeta, “Oh corazón, si quieres que el Bienamado esté satisfecho contigo, debes hacer y decir cuanto Él te ordene. Si dice, ‘¡Llora sangre!’, no preguntes, ‘¿Porqué?’; y si dice, ‘¡Muere!’, no digas ‘¿Es lo adecuado?’ .”

Queda pues claro que la primera y más importante obligación del discípulo es aceptar, sin cuestionarlas, todas las instrucciones del maestro. También sobre este tema escribe Hāfez: *En el camino de la casa de Laila (la Bienamada), donde hay peligros mortales, la primera condición es perder la razón.*

O sea, tanto aquel que sólo ha sido un *mayzub*, como el que sólo ha recorrido la *Tariqat* son incompletos. En resumen, el Hombre Perfecto o *Qutb* debe haber tenido una visión verdadera de la Senda, haberla recorrido de principio a fin, y debe conocerla bien para poder guiar a otros por ella.

Programa a seguir en la *Tariqat*

De lo que se ha dicho anteriormente queda claro que el programa de la Senda espiritual empieza con la eliminación de los "nudos" psíquicos, de los complejos y de las tendencias pasionales del discípulo, con lo que alcanza, después de un cierto tiempo, el equilibrio psíquico y la salud moral. La segunda etapa de la *Tariqat* es la asunción por el discípulo de las virtudes espirituales, quedando entonces adornado por las Cualidades y Atributos Divinos.

A fin de dirigir el desarrollo espiritual del discípulo, el maestro controla su comportamiento, hasta el último detalle. Un aspecto que concentra en gran medida la atención del *Qutb*, y que hoy en día concita el interés de los psicoanalistas, aunque no se den cuenta de su aspecto espiritual, es el de los sueños. El maestro soluciona los problemas psíquicos y espirituales del discípulo analizando sus sueños, que sólo se cuentan al maestro en persona.

Por tanto, la primera fase de la *Tariqat* es un periodo de "psicoterapia espiritual" que varía de discípulo a discípulo. Y, de paso, anotemos que el trabajo de los psicoanalistas de hoy en día es una imitación imperfecta del que realiza el *Qutb*, pues prescinde totalmente de la relación con Dios.

Al ejercer sus métodos de curación, el maestro "lava" y purifica al discípulo de sus tendencias pasionales y diabólicas por medio del "agua de la Devoción y del Amor". Sustituye las cualidades negativas del discípulo por los Atributos Divinos.

Para iniciar la disciplina espiritual de la *Tariqat*, el discípulo debe cumplir ciertos requisitos indispensables. Debe (a) ser creyente; (b) ser caritativo con los demás; (c) mantener los misterios de la *Tariqat*; y (d) obedecer las instrucciones del maestro hasta el final de la Senda. Sólo cuando el maestro observa que se cumplen estas condiciones en el discípulo, y cuando sabe que es digno de la *Tariqat*, es cuando le hace el honor de permitirle emplear el *Dikr*, el recuerdo permanente de los Nombres Divinos.



Tariqa Sufi

*Durante tanto tiempo se sentó el Amado frente a mi ávido corazón,
que éste se transformó del todo en Él.*

El *Dikr* consiste en la repetición metódica de ciertos Nombres de Dios, inculcados, a la hora de la iniciación, al discípulo por el maestro.



Derviches.

Los sufíes creen que si un discípulo medita constantemente en Dios, su alma se irá gradualmente impregnando de las Cualidades Divinas, y sus tendencias pasionales desaparecerán. El objetivo de esta constante invocación de Dios es, en primer lugar, crear en el discípulo una concentración perseverante. El discípulo, que hasta entonces había estado invadido por pensamientos dispersos y por miles de intereses y de deseos, empieza progresivamente a concentrar todo su poder mental en un solo punto, y este es Dios.

*Borraré las palabras, los sonidos y los discursos,
para poder, sin ellos, conversar contigo.*

Algunas palabras sobre Nombres y los Atributos de Dios

Los sufíes consideran que Dios tiene un número ilimitado de Nombres, y que cada uno de ellos describe uno de Sus Atributos: *A Dios pertenecen los Nombres más bellos* (Qor. 7;179). Cada Nombre tiene su correspondiente Atributo y cada Atributo implica un modo particular de conocimiento. A su vez, cada uno de estos modos manifiesta un aspecto particular de la Divinidad que requiere una forma particular de adoración y de veneración. La imagen que un Atributo Divino adopta en el molde de un Nombre depende esencialmente de la capacidad y de la aptitud del receptáculo humano. El Atributo se refleja en cada momento en el corazón del sufí bajo las formas teofánicas del mundo imaginal (*mundus imaginalis*), dándole así paz y sosiego. A cada instante el sufí experimenta éxtasis indescriptibles e iluminaciones

inefables, que le revelan siempre y a cada vez los múltiples aspectos de los Nombres Divinos.

Versos de Poesía Mística

*Aunque la unión con Él no se dé por tus esfuerzos,
¡oh corazón! esfuérate hasta el límite para conseguirlo.*

*¿Has oído hablar alguna vez de alguien que está ausente y presente al mismo tiempo?
Yo vivo entre la gente, pero mi corazón está en otro lugar.*

*Uno come y se vuelve más hambriento, más vicioso,
mientras que otro come y se convierte todo en luz divina.
Uno come y se vuelve más impuro y apartado,
mientras que otro come y todo él se vuelve luz del Único.*

*Transforma tu cuerpo entero
en visión, hazte mirada.*

*Quien no ve la mano que realiza la escritura,
supone que el resultado procede del movimiento de la pluma.*

(Rumi)

*Antes de que el mundo existiera, viña, racimo o uva,
nuestra alma estaba embriagada de vino inmortal.*

(Ibn al Farid)

*Yo, que he visto a mi Señor con el ojo del corazón
le digo: ¿Quién eres Tú? Y Él me responde: ¡Tú!*

(Hallây)